

LA TARARA DE SÁNCHEZ

“And the winner is ... ¡Peeeedro!”. Así gritaba Penélope Glamour celebrando el óscar de Almodóvar. Comparando los gritos de la actriz con la desaforada vicepresidenta Montero, aquella nos parece un gatito. ¿Y ha ganado el otro Pedro convirtiendo la rosa socialista en margarita hamletiana? El último pétalo nos ha dado un sí. Sánchez continúa. Claro está, para gozo de unos y desesperación de los demás.

Sánchez no estaba obligado a dimitir. Tampoco estaba obligado a compartir sus dudas con la ciudadanía. Una reflexión profunda se hace consultando la almohada, no metiendo a todo el país en la cama.

LAS TRES ESPAÑAS

El cáncer de la política actual española es haber hecho de las ideologías políticas “odiologías” personales. El adversario ya no es un rival, es un enemigo al que se debe aniquilar. Cada sectario halla su propio sectario. El espejo nos refleja. Sobra testosterona, falta racionalidad. Exceso de dogmatismo, ausencia de autocritica. Conmigo o contra mí. Ante ese radicalismo visceral debemos recordar la máxima griega: “de nada en exceso”. No, no somos de ese mundo. Somos la tercera España.

LA DESMEMORIA HISTÓRICA

¿Es saludable la amnesia histórica? La izquierda actual piensa que no lo es. El presidente Zapatero hizo una mala ley de memoria histórica y Sánchez la empeoró. Esto no significa que no fuese precisa, pero otra mejor, diferente, con un “talante” distinto. O sea, con talento y cuidando bien de no resucitar viejos fantasmas del pasado. Aquel que esté libre de haber disparado una bala en nuestra guerra incivil, tire el primero su arma. Sin embargo, tampoco es posible mostrar una cobarde tibieza equidistante sobre la sublevación y la dictadura posterior. No todos los gatos son pardos. Unos marcharon al exilio, otros se asentaron sobre las poltronas. Yahvé persigue el pecado de los padres hasta la quinta generación. La izquierda tendió el trapo y la derecha, torpemente, entró como un toro empujado por una inconsciente mala conciencia. Hacía falta una ley de “concordia” definitiva – auténtica, no un hipócrita disfraz onomástico – y que resolviera aquellos flecos pendientes que no pudieron abordarse en la transición. Claro está, con el mismo espíritu de consenso – ni vencedores ni vencidos – tras la muerte del dictador. A la derecha le importa tres cominos, y un pimiento, que Franco esté enterrado en el Valle de los Caídos o subido encima de un pino verde. Agua pasada. Si hubiese dicho: “¿Queréis exhumarlo? Pues dónde hay que firmar, nosotros los primeros”. Entonces la izquierda, sorprendida, hubiese quedado con la cara boba, el paso cambiado y sin poder realizar ampulosas soflamas democráticas. En cuanto a las fosas, todas las familias – curas reaccionarios o maestros republicanos – tienen el mismo derecho a enterrar a sus seres queridos. Asociaciones neutrales, sin rencor, pueden devolver los huesos de aquellos hombres que no dieron su vida por Dios y por España ni por la República, sino por nuestra culpable vesania colectiva. Y aquí paz, y allá gloria.

EL ARCA DE LOS RICOS

¡Ay, ay, ay! El mundo se va al carajo. Y los ricos lo saben. De ahí que, según la vicepresidenta del gobierno, los millonarios tengan un plan B. ¿Y en qué consiste este plan B?. Pues en construir, como Noé en sus días, una gigantesca nave espacial. En ella estarán reunidos todos los egregios bípedos implumes que cuentan: banqueros, grandes empresarios, deportistas de élite, artistas famosos, etc. Así escaparán del Apocalipsis – un Diluvio a lo grande – como cobardes desertores del planeta. La insolidaridad siempre ha sido proverbial entre los que más tienen, ellos y, naturalmente, ellas. Ahora bien, cuando se huye debe saberse bien hacia dónde se huye. Marte no está aún maduro – faltan piscinas – y Júpiter, con sus aros *hula hoop* en la cintura, parece todavía un sueño muy lejano. Pero los científicos se dan prisa para que la nave de los ricos – o de los locos – ponga a salvo a quienes salen con la cara de triunfadores en la revista Forbes. Esperemos que, antes de llegar a tales extremos catastróficos, los ricos puedan aplicar el plan A. ¡Se está tan a gustito aquí en la Tierra!

FILISTEOS

Ya lo dice la Biblia: “Saúl mató mil, pero David mató diez mil”. Netanyahu, y digo Netanyahu, es, además de un hijo de, el nuevo David, el padre de Salomón. Sin embargo, no se conforma como éste con partir al niño por la mitad. Al “ojo por ojo” responde con el esqueleto entero por cada ojo. Un rehén vivo, o salvajemente asesinado, tiene el valor de un múltiplo de palestinos muertos. Aunque iguales en dignidad todas las víctimas, quién puede negar tal evidencia, de clavo pasado, ¿es proporcional la respuesta? Ahora bien, confundir a la nación de Israel con el presidente ultraortodoxo sería como identificar a la Rusia moderna con el mandatario Putin. ¿Hubiese actuado de la misma manera Simón Peres? No, no es una cuestión de antisemitismo. Netanyahu ha matado mil terroristas actuales, pero ha creado diez mil terroristas futuros. Sin duda la mejor forma de acabar con un conflicto es ganarse amigos haciendo pagar a miles de justos por centenas de pecadores.

PÓNTELO, PÓNSELO

Se avecina borrasca a estribor. Hace años el beaterio se escandalizó porque la izquierda, siempre inmoral, hiciese una campaña en favor del preservativo. ¡Incitación al sexo para nuestros jóvenes!, gritaban los obispos a los que bastaba con duchas frías y jugar a la oca para evitar el embarazo. Ahora los socialistas proponen que la sanidad pública pague los condones. Vamos, que los más castos hagan una donación a los más libidinosos. A decir verdad, no parece una cuestión de justicia social, pues un preservativo vale tanto como una cerveza. Se trata de preservar más bien el contagio de enfermedades venéreas como el sida. Hasta la Iglesia coincide en

esto, pues en los demás casos ya se sabe que la mujer debe tener tantos hijos como su útero sea capaz. Sin embargo, el problema consiste en la vulneración de la intimidad. ¿Habrá algún bono personal, un límite de gasto? Y es que no se puede medir a todos por el mismo rasero ... Ya lo decía Marx: “a cada uno según sus necesidades”.

¡OLÉ!

Algunos enemigos de la tauromaquia se han lanzado al ruedo para coger el toro por los cuernos. Y no digo poner una pica en Flandes porque muchos confunden a los flamencos con las *bailaoras*. “Cultura no es tortura”, gritan los animalistas con un pareado de escaso valor literario. Al parecer, los versos de Lorca o los grabados de Goya no hacen parte de esa cultura que hunde sus raíces en la civilización cretense. Pero ¿qué es tortura? La crueldad consiste en gozar haciendo sufrir a un animal. O sea, puro sadismo. Y, sin embargo, cualquier aficionado a los toros conoce hasta qué punto es injusta esta acusación. Tanto ama el taurino a los toros que no consiente en la desaparición de la raza. Dan vida dando muerte. Otro tanto no podría decirse de los animalistas a quienes para acabar con los toros acaban con el toro. A decir verdad, y reducido a los huesos, la esencia del toreo consiste en defenderse sólo con un trozo de tela para no ser empitonado con un par de puñales. Bailar con la bestia. Confrontar la verticalidad humana con la fuerza irracional del morlaco.

Ahora bien, la tauromaquia no está inmóvil como don Tancredo. Antaño los caballos, desprovistos de peto, morían desventrados en las plazas. ¿No hiere ello nuestra sensibilidad moderna? Las corridas no deben ser abolidas, deben ser reformadas.

BUTIFARRA CATALANA

Al pequeño catalán que viene al mundo también una de las dos Cataluñas - ¡Dios te guarde! - ha de helarle el corazón. Se puede cortar una calle, pero no se puede dividir salomónicamente un país. El problema catalán no tiene solución mientras Cataluña no hable con una sola voz. Si la inmensa mayoría de la sociedad catalana fuese unitaria la cuestión de la separación no se plantearía. Viceversa: una mayoría muy amplia de separatistas obligaría al Estado, como en cualquier divorcio, a sentarse en la mesa para repartir los bienes. Mientras tanto únicamente es posible la “conllevarza” orteguiana. Hace falta encajar las dos Cataluñas en un estatuto compartido y encajar ese estatuto refrendado en la Constitución. ¿Reformarla? Ésta se hizo con la intención de reunir a las dos Españas. Generosamente, con voluntad de convivencia. La Constitución no es un corsé inflexible, rígido, inmutable, pero tampoco una valla para saltarla a la torera unilateralmente.

Y Puigdemont lo sabe.

LA PLAZA DE LA CONCORDIA

Ya no arde París ni tampoco se queman iglesias en el Madrid republicano. Sin embargo, los malos humos de los políticos nos señalan dónde está el fuego. Los extremistas, convertidos ahora en moderados centristas, proponen leyes “de concordia” para apagar las brasas reavivadas de nuestra guerra incivil. Suena bien el título de la canción. Ahora hay que leer la letra. Si no se habla de dictadura, para no ofender a no se sabe quién, y se rechaza retirar símbolos franquistas, para

ofender a quien sí se sabe bien, entonces, *my brother*, ¿de qué concordia me está usted hablando?

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

El apóstol santo Tomás, santo a pesar de incrédulo, tenía que tocar las llagas de Cristo para creer que había resucitado. Sin embargo, ahora no basta con ver ni siquiera tocar para creer. La inteligencia artificial puede falsear la voz de cualquier presidente. ¿Es ello algo nuevo en la historia? Sencillamente es una vuelta de tuerca más del parásito de la verdad que es la mentira. Pero ahora los medios fraudulentos son más sofisticados que cuando Lorenzo Valla descubrió por métodos filológicos la falsedad de la donación de Constantino. A falta de expertos que descubran el engaño, el papel ayer, y la imagen hoy, aguantan todo. Hace falta usar al máximo la inteligencia natural para evitar los peligros de la inteligencia artificial. Si un vino con denominación de origen requiere un certificado de garantía, ¿no será lo mismo con cualquier noticia? Como siempre la credibilidad de una información no está en lo que se dice sino en quién lo dice.

LA SEGUNDA FUGA DE PUIGDEMONT

Cervantes, que hizo un hermoso elogio de la ciudad de Barcelona, puede también darnos alguna enseñanza sobre la breve incursión – tocata y fuga – del mesías catalán. En un célebre soneto nos retrata a un valentón que requiere la espada, mira al soslayo y, entonces, fuese ... “y no hubo nada”. ¿Qué harina hay tras la molienda bravucona del salvador de media patria catalana? Puigdemont, como la

primavera, ha venido y nadie sabe como ha sido. Claro está, fuese “y no hubo nada”. El saber popular nos dice: “a enemigo que huye puente de plata”. Solamente que la huida del histriónico político no es una huida hacia delante sino hacia atrás. Una huida a un tiempo pasado que no vuelve ni tropieza. O sea, una huida hacia la nada.

ESPAÑA NOS ROBA

El nacionalismo – nosotros – es el individualismo – yo – elevado a la segunda potencia. Las rentas más altas consideran que el Estado confisca sus bienes. ¿Por qué se debe compartir una riqueza, legítimamente ganada en el libre mercado, con las rentas más bajas que contribuyen apenas al sostenimiento del Estado. Existe una España que produce y otra España subsidiada. Los anarquistas decían que “la propiedad es un robo”; los burgueses, a la par, afirman que los impuestos son un latrocinio. Todos conducen por las mismas carreteras, pero no todos arreglan los socavones. ¿Y Cataluña? ¿No deben “sus” impuestos financiar “sus” hospitales, “sus” escuelas, “sus” autopistas? La solidaridad, bien entendida, comienza por uno mismo. El andaluz, como el siciliano, sería un vago que vive de la laboriosidad ajena. Claro está que un andaluz y un siciliano, trasladados a Barcelona o Milán, se transforman mágicamente en hacendosas hormigas. Y es que las aguas del Po y las del Ter deben ser milagrosas ...

LA MASCARADA

En una célebre obra de Lope de Vega, se dice: “¿Quién es Fuenteovejuna? Todos a una.”. Y en una película de romanos los esclavos rebeldes gritan: “Yo soy Espartaco”. Pues bien, en una manifestación separatista el público asistente llevaba puestas caretas del fugado: “todos somos Puigdemont”. Claro está, esas caretas, ocultando el rostro, no son sino una caricatura del valor campesino y la dignidad de los -estos sí - fugados del imperio. La palabra “persona” – resonador – significaba “máscara” y con ella se designa a los “personajes” de una obra dramática. En el teatro griego los actores representaban tras una máscara. El “valiente” Puigdemont, sastrecillo de una Cataluña descosida, congregó a sus fieles a una mascarada. Y en ese baile de disfraces, como le paga el vulgo, “les habló en necio para darle gusto”. Quien lo escuchó lo sabe.

Pablo Galindo Arlés

28 de agosto de 2024